

Prolegómenos

Luces en el laberinto audiovisual

Lights in the audiovisual labyrinth

José Ignacio Agüaded Gómez

La metáfora del laberinto que ha sido tan utilizada en nuestra literatura adquiere, una vez más, una relevancia significativa para identificar la profunda maraña que nos envuelve en la era de lo audiovisual. Hemos adoptado una ingente cantidad de términos en los últimos años para tratar de definir el momento histórico en el que vivimos y en la mayoría de ellos surge de manera casi constante la referencia a la comunicación, entendida, fundamentalmente, como audiovisual. La sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, la sociedad-red, tienen en común los procesos de comunicación que permiten la difusión y circulación de la información y la construcción del conocimiento, desde las claves de los medios audiovisuales y sus códigos.

La prensa, la radio, la televisión, el cine, la publicidad, Internet... construyen un complicado entramado de lenguajes que envuelven la expresión de nuestros días como cantos de sirena. Un navegante avezado quizás no se deje engañar por sus sugerentes sonidos, pero la mayoría sucumbe a la melodía y se pierde en el laberinto.

La aceleración del cambio tecnológico y la consecuente diversificación de procesos y productos ha construido un tejido social complejo, cuyo movimiento y flexibilidad ha traído como consecuencia la revolución de los paradigmas en las ciencias exactas y su consiguiente impacto en las ciencias sociales y, lógicamente, en la adquisición y difusión del conocimiento. El auge y la difusión de la informática, el despegue de la Red nos ha puesto en contacto con una multiplicidad de signos y lenguajes que pulverizan el modelo de racionalidad única, de manera que nuestro entorno pasa a ser interpretable desde múltiples perspectivas posibles. En consecuencia, el saber se ha despersonalizado por la multiplicación de la información que lo hace desde todo punto inabarcable, perdido en tupidas redes de comunicación. Así, hemos llegado al climax en la comunicación, por el efecto combinado de la informática y las telecomunicaciones, en el que Internet se erige como una «galaxia» donde las fronteras nacionales y las identidades regionales quedan disueltas.



El mundo y sus realidades circulan, se absorben, entrecruzan, pierden o salen por la galaxia, la tela de araña o el laberinto audiovisual. En cualquier caso, sus vericuetos subyugan y consiguen que las personas de este milenio muestren nuevos hábitos y valores sociales, intereses y formas diferentes de sentir e incluso de pensar, profundamente ahormados por un proceso de globalización que confunde y añade más obstáculos.

El laberinto se desborda y se muestra complicado en tanto que, pese al éxtasis comunicacional, nos encontramos ante la crisis de la comunicación, dado que en la sociedad marcada por la comunicación de masas, los indivi-

Prolegómenos

duos se tornan solitarios, incommunicativos y en el terreno de lo audiovisual se ha instaurado la superficialidad de la nueva cultura de la imagen, a menudo dirigida por determinados flujos de poder. Los medios audiovisuales son los factores clave de transmisión y reproducción de los «no valores», de la indefinición de la persona en el conjunto de la sociedad de masas. La sociedad audiovisual pugna por la imagen y la apariencia, de tal manera que la mayoría de los bienes de consumo, más allá de su utilidad y de su función práctica, contribuyen a crear sentido en el entorno, a marcar la realidad, sirviendo para significar a su poseedor o usuario, para identificarlo y estratificarlo en clases y categorías. En el escenario audiovisual lo «obvio» esconde lo «obtusos».

Ante esta realidad surge la necesidad de, al menos, tomar conciencia de las coordenadas que rigen socialmente nuestros esquemas de vida, asumiendo que ellas mismas son descendientes de una cultura y consecuencia de una nueva época, haciendo posible la reflexión y el pensamiento del que siempre ha hecho gala la intelectualidad y que ha permitido el progreso de los pueblos. Las luces en el laberinto audiovisual, nuestro hilo de Ariadna, nos conducen inexcusablemente a la necesaria alfabetización puesto que la gran mayoría de los intercambios con el entorno aparecen ahora mediados por alguna tecnología, por lo que las respuestas dependen más de los esquemas simbólicos y la percepción visual.

Las luces que nos permitirán salir del laberinto han de surgir de los medios de comunicación, de las instituciones educativas y de la cultura. Esta madeja dibuja un camino de propuestas interdisciplinarias para afrontar con éxito el reto de la comunicación en nuestros días. En este sentido, el Grupo Comunicar organiza el Congreso Iberoamericano de Comunicación y Educación «Luces en el laberinto audiovisual», en octubre de 2003, con el propósito de abrir nuevos caminos y perspectivas que conduzcan al aprovechamiento de las posibilidades comunicativas de nuestros días en beneficio de una sociedad más equilibrada y más humana.

El Congreso facilitará foros para el debate y la exposición de ideas y experiencias en torno a la Comunicación y la Educación, desde la óptica de reconocidos investigadores de todo el mundo y profesionales de los medios y de la educación que pueden aportar visiones más específicas y concretas.

Desde estas páginas te invitamos tanto a cruzar el laberinto como a aportar luces para su superación, puesto que si es atractivo y sugerente la inmersión en sus vericuetos, aún más parece que lo sea lograr que lo audiovisual, la maraña comunicativa, nos conduzca a una cultura más rica, plural, equilibrada y crítica.

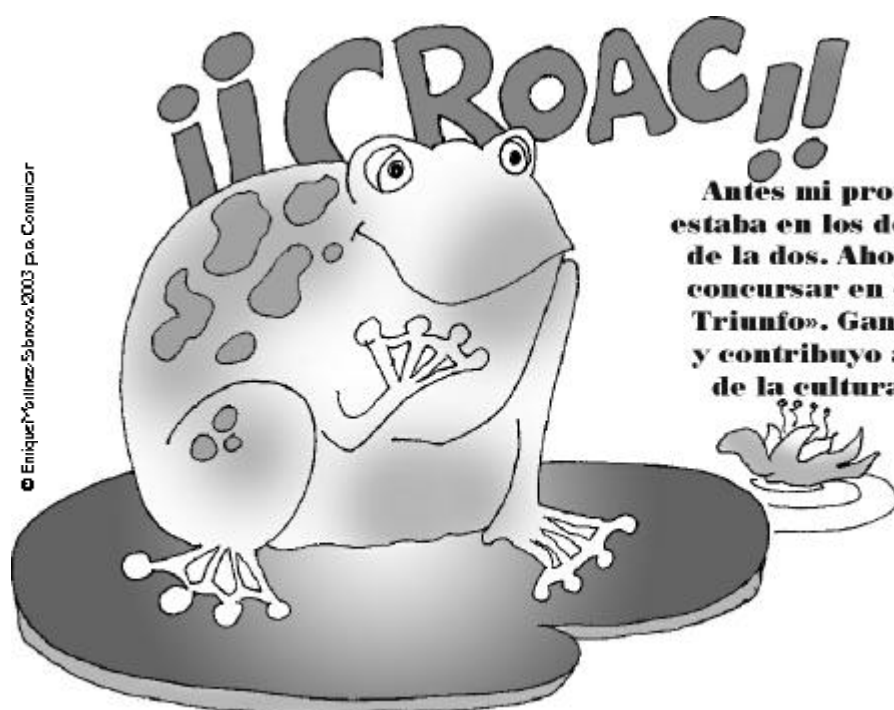




© Enrique Martínez Sanova 2003 por Comunicar

Dedicado a Goya y a sus pinturas contra la guerra y la violencia

© Enrique Molina Sibero, 2003 por Comunicar



Antes mi protagonismo estaba en los documentales de la dos. Ahora prefiero concursar en «Operación Triunfo». Gano prestigio y contribuyo al aumento de la cultura del país.